

PARA / SOBRE OSVALDO SAIDON

El 21 de marzo de 2023 escribo estas líneas a las compañeras y compañeros de Area3:

Hola.

Antonio me informó ayer de la pérdida. Estoy bastante conmocionado. Osvaldo siempre me ha caído muy bien. Suscribo lo que habéis escrito hasta ahora. Añadiría dos detalles sobre este querido compañero. Mi admiración hacia él resalta dos aspectos: - siempre me ha parecido uno de nuestros pensadores más abiertos, nos ha introducido (o insistido) en el interés por Deleuze, como decís. También en el interés por Guattari y su concepto de "transversalidad" sobre el que Osvaldo ha reflexionado tanto - pero sobre todo mi admiración por cómo ha sabido moverse entre nuestras tensiones grupales. Su amigo Juan Carlos De Brasi hablaba del "uso positivo de la negatividad". Osvaldo lo sabía hacer, tenía una habilidad especial para saber canalizar estas tensiones y en muchas ocasiones ha tenido éxito y nos ha ayudado a todas y todos.

En su libro de 2011 "La potencia grupal", el primer capítulo se llama "Potencia grupal y borderline". Lo releo de vez en cuando. Lo recomiendo. Transmite, para mí, esa alegría (intelectual) de la que habláis.

Un recuerdo cariñoso. Y siempre estará presente.

Como dice Rosa, me gustaría que enviéis todas estas notas a su mujer, Vida.

Un abrazo

Emilio

(Voy a desarrollarlo un poco más estas impetuosas palabras. Un matiz: no sé si me he equivocado en la atribución de la frase de Juan Carlos De Brasi. Después de escribirlo he estado rebuscando en sus escritos y no he encontrado esa frase, pero prefiero dejarlo así)

LA MUERTE Y LO PENDIENTE

No suelo utilizar esa maldita palabra. Cuando Osvaldo trabajó con nosotros en Madrid, en 2012, nos debió de notar algo apesadumbrados por la pérdida de Armando Bauleo (hacia tan solo cuatro años de ello). Nos intentaba animar y repitió varias veces: "La gente se muere". Y es verdad, la gente se muere, nosotros también, por eso él ha muerto. Y me he quedado con ganas de una charla "íntima" con él sobre nuestros asuntos de "la tribu grupalista internacional" como él la llamaba. También estas ganas de la charla íntima se hicieron presentes cuando Armando falleció. Y más recientemente con la muerte de mi amiga Rosa Fernández, miembro de APOP.

Y probablemente me seguirá pasando. Y a otras y otros les pasará conmigo. Y nos iremos con cosas pendientes. LA MUERTE ES UNA MIERDA!!!

TE HE MIRADO Y ESCUCHADO DE DISTINTAS MANERAS

No recuerdo cuando fue que te conocí, quizá por el año 1985 y a través de Armando y también en los Encuentros del CIR. Venías de Brasil. Me descolocaste: traías palabras y términos nuevos para mí: "agenciamiento", "nomadismo", "trashumancia", "potencia grupal", "deseo", "tribu"... Y, además, nunca ponías punto final a tu discurso, siempre quedaba inacabado.

Cuando hablabas te miraba de reojo y pensaba: ¿de dónde ha salido? ¿cómo es posible que esté hablando de grupos sin mencionar prácticamente algún concepto del grupo operativo? Esta mirada de reojo coincidía con mi período más dogmático en esta nuestra concepción grupal, por eso te escuchaba con reservas. Sin embargo, cuando entré en otra etapa más crítica y autocrítica mi mirada hacia ti fue cambiando: intentaba acercarme a ti, te escuchaba y leía con esperanza, imaginaba que podías abrir nuevos caminos con esas extrañas palabras que usabas y que a mí se me escurrían de las manos.

Y ya en mi última etapa de morros con esta nuestra tribu, tu presencia siempre me daba tranquilidad y me ayudaba a estar.

LO MÚLTIPLE, LO MOLAR Y LA TENSIÓN

Estas dos nociones también las utilizabas. Aludiste a ellas cuando te pregunté cómo era posible que te presentaras de maneras distintas y simultáneas (psiquiatra, psicoanalista, analista institucional, grupalista,...). Para mi, eso suponía una tensión interna difícil de llevar.

Añadiría otras facetas o roles:

Oswaldo, el ingeniero: sabías tender puentes y construías salidas para la tensión grupal. Oswaldo, el desdramatizador: siempre restabas importancia al conflicto y solías tener éxito. Oswaldo, el contenido: tan sólo una vez te sentí crispado, fue en un Congreso del CIR en Madrid. Hubo un enfrentamiento con algunas de tus colegas (¿discípulas?) brasileñas, sobre todo con las más cercanas pues vivíais en la misma ciudad, Rio de Janeiro. Ese momento, de alta intensidad, aún hoy lo tengo en la retina. Nunca lo he hablado contigo ¿cuánto de pensamientos distintos (el grupo operativo y el análisis institucional), cuánto de historias grupales transferenciales y contratransferenciales, es decir, actitudes, estaban en la base de esa disputa? Pienso que debió de ser un momento duro para tu vida y para tu corazón. Y que me parece que puso final a un recorrido bello para ti (tu etapa brasileña) y que describes muy bien en “Nuestros grupos, nuestras clínicas”, capítulo del libro ya citado (“La potencia grupal”).

Siempre me ha parecido que lo tuyo era más de disfrutar que de liderar.

DESPEDIDA SIN SABERLO

La última vez que te vi fue en Madrid, después de un encuentro en Rímini. Quizá hace cinco años. Estábamos cenando Vida, Violeta, Federico, tú y yo. Quedamos en que la próxima ronda sería en Buenos Aires, o en otro sitio. Me he quedado sin esa ronda. MIERDA DE MUERTE!!!

Un abrazo muy fuerte para ti, Oswaldo. Y otro para Vida. Hacíais buen equipo.

Madrid, 18 de mayo de 2023

Emilio Irazábal